

Pero importuno el viento,
 La palma sosegada
 Meció con repentino movimiento;
 Y huyó el ave asustada,
 Y en vano la siguió mi pensamiento.

¿Acaso me traía
 El bien que el alma espera?
 ¡Ay, dime, Laura mía,
 Si fué tu mensajera!
 ¡Dime si en nombre de tu amor venía!



AMOR FILIAL

—
 MARÍA

I.

¡VUELTO los rizos suaves,
 Pudorosa la mejilla,
 Negros los rasgados ojos
 Y virginal la sonrisa,
 Como la sombra de un ángel
 Es pura y blanca María.
 Quince primaveras cuenta,
 Y una en que llora perdidas
 Sus risueñas esperanzas,
 Las maternas caricias.
 ¡Ay! primavera de llantos,
 De sollozos... ¡Pobre niña!

II.

Pálida está la doncella ;
 Pálida, triste y tranquila.
 Lloras si dulces miradas
 En ella inquietas se fijan :
 Y corren lágrimas mudas
 De cuantos ojos la miran.
 La buscan por consolarla,
 Y huye porque no la aflijan :
 Consuelo y amor le ofrecen,
 Y amor y consuelo esquivan.
 Como en el valle y la fuente
 Pasa las horas del día,
 No cuida ya de sus flores,
 Que olvidadas se marchitan ;
 Y en vez de rosas, la frente
 Se ciñe de siemprevivas.
 ¡Tan gentil y tan hermosa,
 Y tan triste!.... ¡Pobre niña!

III.

Hay un arroyo en el valle
 Que ansioso se precipita,

Llevando en triunfo sus ondas
 Dulces, sonoras y limpias ;
 Y en un remanso apacible,
 Porque el correr le fatiga,
 Al pié del valle detiene
 Su corriente cristalina :
 Y en el espejo que forma,
 Donde el cielo azul se pinta,
 Cuantas flores le rodean
 Por agradarle se miran :
 Y allá en el fondo suspensas
 Fantásticamente giran
 Las nieblas que se levantan
 De las montañas vecinas,
 Las mariposas inquietas
 Y las aves fugitivas.
 Y al soplo leve del viento
 Temblando el agua indecisa,
 Finge las sombras que pasan,
 Y fingen luces que brillan ;
 Y sombras y luces juntas
 Confunde á un tiempo y disipa,
 Y vuelve á brillar de nuevo,
 Y se apaga, y se ilumina.

IV.

En la margen reclinada,
 Flor de su tallo caída,
 Fijos en el agua tiene
 Los tristes ojos María.
 Y el agua por distraerla,
 Por si sus penas alivia,
 Rompe el cristal bullicioso
 En mil fantásticos prismas.
 Y en cada pliegue que forma,
 Y en cada ligera línea,
 Luces, sombras y colores
 Confundiendo multiplica.
 Mas ¡ay! solícita el agua
 Vanamente se fatiga,
 Que la niña la contempla
 Cada vez más pensativa.
 Y ansiosos sus ojos buscan
 Allá en el fondo perdida
 Una imagen, una sombra,
 Una luz tan indecisa,
 Que sobre el azul del cielo
 Que temblando el agua pinta,
 Al resbalar por las nubes

En las nubes se disipa.
 Imagen que entre las ondas
 Busca con afán la niña,
 Luz que deslumbra sus ojos,
 Sombra que ofusca su vista.
 Imagen, y luz, y sombra
 Que en agitación continua,
 Como relámpagos pasan
 Por las ondas cristalinas.
 Y cada vez más ansiosas
 Mueven el agua las brisas,
 Y la niña la contempla
 Cada vez más pensativa:
 Porque en el agua impaciente
 Busca un rayo de alegría,
 Una sombra de esperanza,
 Una imagen.... ¡Pobre niña!

V.

Ya lejano el sol se esconde
 Tras de las rocas vecinas;
 Ráfagas cruzan el cielo,
 Rojas, blancas y amarillas.
 Recoge el viento sus alas,
 Flores y ramas se inclinan;

Y en las ramas y en las flores
 Gimen las auras dormidas.
 Y en la margen reclinada,
 Con ansiedad infinita,
 Fijos en el agua tiene
 Los castos ojos María.
 Y el agua azul trasparente
 Bañando el cauce tranquila,
 Resbala como un espejo,
 Sin un pliegue ni una línea.
 Y en el fondo de las aguas,
 Clara, serena y distinta,
 Allá en el cielo, entre nubes,
 Mira su imagen la niña.
 Y doblando el dócil talle,
 Y exclamando—«¡Madre mía!»—
 Une sus labios de rosa
 Con los de su imagen misma.
 Por eso junto á la fuente
 Pasa las horas del día;
 Busca á su madre, y la encuentra.
 ¡Gentil y dichosa niña!



EL RUISEÑOR

CULTO entre las hojas,
 Trémulo de amor,
 Sus tiernas congojas
 Canta el ruisenñor.

Y sé, mas no sé cuándo
 Ni dónde aprendí,
 Que el ruisenñor cantando,
 Dice en su idioma así:

—¡ Pobre ruisenñor,
 Que muere de amor!